

BAUTISMO DEL SEÑOR [273]

2026

Meditación (día 33)

Queridos hermanos, nos vemos nuevamente después de algunos días. En esta ocasión vamos a reflexionar y contemplar otro misterio de la vida de Jesús, que es el Bautismo de Jesús.

Lo encontramos en los Ejercicios Espirituales, en el número [273]. Lo voy a citar porque tiene dos o tres detalles bellísimos que no conviene perder de vista. Los tiene San Ignacio, seguramente de su propia y personal contemplación.

El texto lo encontramos en los sinópticos y también en San Juan, aunque no de modo directo.

San Juan, en su capítulo 1, tiene varios elementos en torno a Juan el Bautista, en torno al Bautismo, lo que le pasó, pero no lo dice de modo directo, lo dice solo de modo indirecto, junto con la llamada de los primeros Apóstoles.

Pueden tomarlo, está en Lucas 3, 21-22; Marcos 1, 9-11; y Mateo 3, 13-17. Los tres Sinópticos, Juan en el capítulo 1 y al final del capítulo pueden también ver ahí —repito— no de modo directo el Bautismo de Jesús, pero sí comentarios y episodios que ocurrieron en torno al Bautismo de Jesús.

ACTOS PREPARATORIOS

Vamos a contemplar este Misterio. Nos ponemos en un ambiente de oración, nos ponemos en un ambiente de contemplación.

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Este misterio del Bautismo es un parteaguas en la vida de Jesús, verdaderamente un parteaguas, porque termina todo el periodo de su vida privada, de su vida en silencio, de su vida oculta en Nazaret, y ahora va a comenzar su vida pública. Hay un cambio radical.

Es lo que Dios le pedía, era el momento. Son los pasos de una Misión Eterna que Jesús de Nazaret va a ir realizando en el tiempo. Vamos a contemplar qué nos dice este texto. Vamos a tratar de ir reflexionándolo con calma. Pueden tomar los diversos textos, compararlos, ayuda mucho. Es una meditación bellísima, importante.

Con su propio Bautismo, Jesús inaugura el Bautismo cristiano. Hasta ahora ha sido un bautismo de penitencia, de conversión. Jesús va a regalarnos el Bautismo de la regeneración.

Hasta ahora Juan Bautista hace un bautismo con agua; Jesús va a instaurar un Bautismo con Espíritu Santo y fuego.

La historia:

Vamos a ver que nos dice San Mateo (**Mt 3, 13 y ss**)

Entonces aparece Jesús que viene de Galilea al Jordán, donde Juan, para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¡y tú vienes a mí!». Pero Jesús le respondió: «*Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*». Y Juan se lo permitió. Una vez que Jesús fue bautizado, salió luego del agua y se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía, «*Este es mi Hijo amado en quien me complazco*».

Petición:

La gracia que vamos a pedir en esta meditación es:

[104] 3º *preámbulo*. El 3º: **demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.**

Dice “aparece” es decir, es como una sorpresa, no es una aparición en el sentido estricto. Jesús vino caminando, vino por sus propios medios desde Nazaret y llega al Jordán, a un lugar bien preciso, cerca de Betania, del otro lado del Jordán. El lugar existe, está identificado perfectamente, está cerca de Jericó, entre Jordania, la actual Jordania e Israel.

Es un lugar bellísimo en medio del desierto. Además del río Jordán, había allí cerca una fuente que hacía el lugar habitable y que permitía que Juan el Bautista con sus discípulos pudieran estar en esas inmediaciones y pasar períodos, épocas, bautizando y predicando. Entonces Juan el Bautista, el Precursor, está allá, en plena actividad, está bautizando, un bautismo de penitencia, de arrepentimiento.

Los acentos de la predicación de Juan Bautista valdría la pena recordarlos, son fortísimos. Predica a los soldados, predica a los saduceos, a los fariseos, predica a todo el mundo en tonos de mucha, mucha fuerza moral, invitando a la conversión.

«*Hagan los caminos rectos, allanen los collados y los montes para hacerlo recto, plano, porque llega el Hijo de Dios*» (**Isaías 40, 3-4**). —Llega Dios, llega el Misterio, llega el reino de los Cielos. Eso es lo que está ocurriendo y en la persona de Jesús eso es lo que va a pasar, entonces, dice, «*aparece Jesús*», es decir, de repente llega Jesús, de modo inesperado, viene de Galilea al Jordán, donde Juan —repito— en Betania, del otro lado del Jordán (hay dos Betanias), para ser bautizado por él.

Esto es increíble. Juan predica y realiza un bautismo de conversión. Tienen que acercarse allí los pecadores, todos los seres humanos se acercan implorando la purificación. Y en esa fila de pecadores normales, humanitos concretos, se pone Jesús, el Hijo Eterno de Dios, el que ya vimos que bajó de Jerusalén a Nazaret con sus padres y les estuvo sujeto, obediente, cumpliendo la Voluntad de Dios, agradándole siempre en todo, con un padre maravilloso, con una Madre maravillosa, viene para hacerse bautizar por Juan Bautista.

«*Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti ¿y tú vienes a mí?*»

Juan reconoce e identifica que Jesús no necesita ningún bautismo. El mismo Juan se reconoce pecador: *«Yo tendría que ser bautizado por ti»*.

Yo necesito que Tú me des la gracia que tienes, la sabiduría que tienes, ¿y vienes Tú a que yo te bautice?, un gesto de profundísima humildad de Juan Bautista, pero también una declaración muy seria de la santidad y de la justicia en que vive Jesús.

«Jesús le respondió inmediatamente, “déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia”. Entonces le dejó».

Jesús le da a Juan Bautista una explicación sumaria, esto es lo justo, esto es lo que Dios quiere. Dios quiere que se realice en mí esta purificación, no por mí, sino por todos y cada uno de los seres humanos. Tengo que inaugurar el Bautismo en el espíritu y en fuego. Se tiene que cumplir toda justicia, y Juan se lo permitió.

Juan no es una persona que replica solo porque sí, él es un hombre justo, sabemos que era un hombre de oración, sabemos que era un hombre de profunda vida interior, se había preparado en el desierto, identifica en esto la Voluntad de Dios y se somete con mucha sencillez, con mucha docilidad a lo que Jesús le dice.

Entonces le dejó bautizarse. ¡Qué curioso que Jesús de algún modo haya pedido “permiso” a Juan para bautizarse y Juan le deja, se lo permite!

«Una vez que Jesús es bautizado, salió luego del agua»

Era una fila que pasaban, probablemente se sumergían en el agua de algún modo y después de ese baño de purificación salían nuevamente del río Jordán y se congregaban ahí en las inmediaciones.

«Salió luego del agua y en esto se abrieron los Cielos».

Yo no sé qué tendríamos que contemplar en esto de abrirse los cielos. Yo he visto alguna vez cielos, me atrevo a decir aterradores, por las nubes, por los truenos, por los colores. He visto cielos bellísimos, de resplandores increíbles, rayos de luz. He visto recientemente un cielo que parecía como un caracol de mar, así gigante, con una cavidad que se extendía en el cielo.

«Se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él».

Jesús ve esta paloma bajar hacia él. También Juan la va a ver. Un grande signo, porque Juan dice:

«Aquél que me mandó a bautizar me dijo» (Jn 1, 33) —fíjense los términos de la intimidad con Dios que tenía Juan, la familiaridad con Dios— estamos hablando de Dios *«Aquél sobre el que vieres bajar el Espíritu Santo en forma de paloma, ese es» (Jn 1, 33)*.

«Y yo lo he visto y doy testimonio de que este es Jesús de Nazaret» (Jn 1, 33). Un signo, una Teofanía, una manifestación de Dios fortísima, clarísima, inequívoca. Tiene gestos, signos y palabras, explicaciones de Dios.

«Y vio el Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos, decía: “éste es mi hijo amado en quien me complace”».

¡Qué hermoso escuchar esta voz del Cielo!, ¡qué hermoso escuchar a Dios que me alaba, que me aprueba!, ¡qué satisfactorio para una persona humana que la voz de Dios, en este caso excepcional se oyó desde los cielos, en otro caso puede ser sencilla, normal, ordinaria, es la voz de nuestra conciencia no me acuse de nada!. Que Dios me diga en mi interior, te amo, te agradezco, te felicito, vive y disfruta la paz de tu conciencia, porque yo estoy feliz contigo.

Eso es lo que este Misterio nos está diciendo con una manifestación profunda de la Santísima Trinidad. Jesús va a comenzar la obra de la predicación del Reino de los Cielos y el establecimiento del Reino de los Cielos en el mundo, pero no empieza solo. Empieza con la aprobación y el mandato de su Padre, y la satisfacción de su Padre, y empieza con la Unción del Espíritu Santo, que aquí se hace incluso presente físicamente en forma de paloma.

La obra de la Santísima Trinidad. Todo Dios, todo Dios presente en este momento solemnísimos de la vida de Cristo, porque va a iniciarse el establecimiento del Reino de Dios. Ya llega, va a decir Jesús más tarde, ya llega el Reino de los Cielos, ya llega el Reino de Dios, convertíos, preparaos, etcétera, etcétera, como sabemos que dice el Evangelio.

Quiero compartir con ustedes una frase bella que nos dice aquí San Ignacio de Loyola. Dice en el número [273] del Libro de los Ejercicios, citando este texto de Mateo:

[273] Después de despedirse de su Madre, se fue desde Nazaret hasta el río Jordán, donde Juan estaba entonces bautizando.

San Ignacio de Loyola, muy sensible, santo, ya muy tocado por la gracia de Dios, por dones excepcionales, cuando escribe estos ejercicios y los practica reiteradamente con muchas personas, no pasa inobservado el hecho de **que Jesús se ha despedido de su Madre**. Incluso podríamos imaginar a Jesús saliendo de su casa, como cuando uno se va de casa.

Antes, cuando nos íbamos de casa, nos íbamos y a ver cuándo vuelvo, si vuelvo. Pienso en los migrantes de un tiempo, de un modo mucho más simple y sencillo, cuando yo me fui al seminario a España. **¿Cuándo volveré a mi casa?** No tengo ni idea.

¿Cuándo volveré a ver a mi madre, a mis hermanos? No tengo ni idea. Imaginemos a Jesús alejándose de Nazaret, de la villa, la aldea de Nazaret, y quizás su Madre en la puerta de su casa, despidiéndolo, sabiendo lo que le espera, sabiendo el camino que va a hacer, sabiendo lo maravilloso y lo difícil que espera a Jesús en su misión. Ahí va Jesús, camino del Jordán, despidiéndose de su Madre.

Hay una fractura emocional, hay una despedida, hay un dolor seguramente, hay un momento, un quiebre en la vida de Jesús. Esos 30 años de vida íntima de Jesús con su familia en Nazaret, a pesar de la muerte de José, que no sabemos cuándo ocurrió, habrían creado unos lazos bellísimos de intimidad, de cariño, de cercanía, de bondad, de servicio, de tantos elementos y ahora se rompían. Jesús se marcha de su casa y se va a realizar su Misión porque su Padre se lo pide y se despide.

Dice San Ignacio de Loyola, **«después de despedirse de su Madre»**.

No se levantó un día Jesús, se salió de su casa y desapareció. Tiene aquí también todo ese aspecto perfecta y santamente humano que tiene el iniciar una nueva vida. Jesús se despide de su Madre —y a eso, digo yo, este soy yo— corresponde la alabanza cariñosa, amorosa que su Padre va a hacer cuando dice que *«es su hijo amado y que en él se complace»*.

Me parece un gesto de una pedagogía humano-divina, preciosa. Padres de familia, cuánto acompañamos a nuestros hijos, a nuestros educandos, a nuestros súbditos, que hacen cosas buenas, que tienen que tomar decisiones a veces dolorosas. Parece que no les duele, parece que se van, parece que miran para otro lado como si no pasara nada, pero no es así.

Siempre hay una ruptura, hay un inicio nuevo, hay un camino que se abre y algo se deja atrás. Es lo que tiene toda elección y toda decisión en la vida. Pero Dios lo compensa. *«Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complace».*

Luego dice San Ignacio:

[273] 2º: Juan, aunque por considerarse indigno se negaba al principio a bautizarlo, acabó por hacerlo convencido por estas palabras: *Déjalo ahora que así es como nos toca a nosotros cumplir todo lo que Dios quiera, así es como tenemos que cumplir toda justicia.*

Juan y Jesús contienden en obedecer a Dios. **Aquí hay un gesto, una actitud de profunda obediencia, sumisión a Dios.** Contemplémoslo.

En este día, en este momento, delante de perspectivas nuestras de nuestra vida, delante de decisiones, de opciones nuevas, de horizontes que se abren, ojalá que la actitud de Juan y de Jesús nos inspiren profundamente. **¿Qué es lo que queremos hacer? Queremos obedecer a Dios siempre y en todo.** No nos interesa otra cosa.

Las demás cosas son secundarias, son momentáneas, son accidentales, obedecer a Dios, cumplir lo que Él quiera.

Dice San Ignacio de Loyola:

[273] 3º: Bajó el Espíritu Santo sobre él y se oyó la voz del cielo que atestiguaba, *«este es mi hijo, a quien yo quiero, mi predilecto en quien me complace».*

Queridos hermanos, este Misterio de la vida de Jesús es un misterio de una humildad inimaginable. El Hijo Eterno de Dios, Aquél por quien fueron realizadas todas las cosas. Podemos aquí retomar un poco el inicio del prólogo de San Juan.

(Juan 1, 1-): *«El Hijo Eterno de Dios, el que estaba en Dios, Aquél por quien fueron hechas todas las cosas»*, no teme y no desdeña el ponerse en la fila de los pecadores y el pedir un bautismo de purificación como cualquier otro, aunque no lo necesita. Así se pone con nosotros en este camino de establecimiento del reino de Dios, en este camino de inicio del reino de los Cielos en la tierra, que como sabemos va a materializarse en la fundación de la Iglesia.

Contemplemos pues este Misterio, el Bautismo de Jesús. Tomen cualquiera de los evangelistas, también Juan, aunque repito, habla solo de modo indirecto del Bautismo y dejémonos impresionar por la teofanía, la voz de Dios, la voz de Dios que resuena desde

el cielo y el Espíritu Santo que baja en forma de paloma, testimoniando que Él es el Cristo, que Él es el Mesías.

Y obviamente desde este momento iniciamos también nosotros nuestro recorrido de seguir a Jesucristo, de acompañarlo, de no perder en la medida de lo posible ninguna palabra, ningún gesto, ningún milagro, porque son hechos y palabras de Dios a través de su humanidad, de modo humano para nosotros, para amarnos.

Que Dios los bendiga.